

LA ALTERACION DE LA INFORMACION EN LA PRENSA. UN ARTIFICIO METODOLOGICO

ANTONIO R. DE LAS HERAS

Con este mismo título y un texto igual al que viene a continuación presenté en noviembre del año pasado una comunicación en el Seminario de Metodología de Historia de la Prensa española, organizado por el Département de Recherches Hispaniques, de la Universidad de Pau.

A través de esta corta comunicación se pretende dar a conocer un trabajo de investigación de larga duración. Que arranca de un trabajo teórico previo y sobre el que se sustenta el artificio metodológico del que se da noticia en esta comunicación.

Un artificio metodológico, que igual que un artificio mecánico necesita de muchas horas en el banco de pruebas. En esta labor he encontrado la colaboración entusiasta, realizada a través de tesinas, de Félix Corrales, que aplicando el artificio sobre periódicos de la II.^a República ha permitido obtener resultados estimulantes (que comentamos al final de esta comunicación). Y las tesinas de Pilar Amador, M.^a Joaquina Fernández y Tomás Nogales sobre prensa nacional del momento, en las que se pone a prueba algunos de los perfeccionamientos que introduzco en el artificio. Completa el equipo Luis Cearra, programador, y las facilidades para la utilización del ordenador del Centro de Cálculo y Proceso de Datos del M.E.C., en Madrid, y su terminal de la Universidad de Extremadura, en Badajoz.

Voy a presentar las líneas más generales de un artificio metodológico para *detectar* entre dos o más periódicos la *deformación* que introducen en las noticias que, como *canales de información*, transmiten.

Un artificio y unos primeros resultados que presento a vuestra consideración, y que aprecio interesantes, pues nos muestran que el artificio metodológico no sólo detecta —de una forma cómoda para el trabajo: una curva de deformación— la alteración de la información, sino que analizando las curvas encontramos unas interesantes relaciones entre los máximos o las tendencias crecientes/

decrecientes y el aumento de conflictividad, de crisis en el seno de esa sociedad en donde esos canales (dos o más periódicos) transmiten información.

Pero antes de mostrar los entresijos de esta «máquina», es decir de este artificio metodológico, considero conveniente recalcar que no tiene sentido hablar de metodología, de artificio metodológico sin hacer antes referencia a un trabajo teórico previo que crea la necesidad de esa herramienta para proyectar lo teórico sobre lo concreto.

Si estamos ya todos de acuerdo que es absurdo sumergirse en una materia de trabajo, en un tema por concreto y limitado que sea sin utillaje metodológico, también deberemos estar de acuerdo en que es frustrante pretender crear un taller metodológico sin un despacho contiguo para el ejercicio teórico previo. El despacho para la teoría, el taller metodológico y el laboratorio de lo concreto deben tener sus puertas intercomunicadas. Teoría, método y laboratorio es lo que hace un trabajo científico.

No sé si es necesario señalar aquí que si años ha la historia sufría de un exceso de trabajos concretos sin método —erudición—, en la actualidad hay un exceso de metodología sin teoría previa —tecnicismo—. Y que el rigor científico lo hace el ciclo una y otra vez repetido de teoría-método-laboratorio.

La teoría no entendida, como es frecuente, como un ejercicio ensayístico, punto de vista, etc. Sino que partiendo de problemas concretos, formalizar (es decir precisar) para luego ir obteniendo conceptos bien definidos, nuevos conceptos y relación entre ellos. Es entonces cuando entra en función la metodología, entendida como herramienta que hace posible la adecuación de los niveles teórico y concreto, es decir, que hace posible la proyección de lo obtenido en la teoría al caso concreto (laboratorio).

Por eso antes de entrar en la descripción del artificio metodológico quiero hacer referencia al ejercicio teórico previo que creó la necesidad de esta metodología para aplicar los resultados teóricos a casos concretos.

Es un trabajo teórico sobre el concepto de crisis, de conflicto, que constantemente estamos utilizando en historia*.

Este trabajo me ha llevado en sus últimas etapas a revelar la relación del conflicto existente entre dos partes cualquiera y la alte-

* Este trabajo teórico lo tengo por el momento recogido en:

«Precisiones sobre el concepto de crisis» en Actas del VII Coloquio de Pau, Madrid, EDICUSA, 1977, pp. 251-301, t. II.

«Crisología I», en *Contribuciones en Probabilidad y Estadística Matemática, Enseñanza de la Matemática y Análisis*, Universidad de Granada, 1979, pp. 218-239.

«Crisología II», en *Cuadernos de Probabilidad y Estadística Matemática*, Facultad de Ciencias de Granada, 1980, núms. 5-6.

ración de la comunicación entre ellas. A más conflicto más deformación de la comunicación entre las partes en conflicto.

Urge precisar el concepto de alteración o deformación de la comunicación, pues queda por el momento como algo muy vago. Disponemos para ello de la Teoría Matemática de la Información, que nos da un concepto adecuado y preciso —y hasta posible de cuantificar— de esta alteración: el concepto de «ruido». Hablaremos entonces de «ruido», recogiendo así toda la carga de precisión y todo el contenido que tiene en la T.M.I.

En el trabajo teórico obtenía la relación conflicto-«ruido». Pero esto me planteaba la siguiente cuestión: ¿cómo aplicarlo a un caso concreto? De acuerdo, según este nivel teórico en una sociedad en crisis aumenta en su seno el «ruido», el «ruido» social. Cuanto menos conflicto (de cualquier tipo, social, político, cultural) hay en una sociedad, menos «ruido» hay en la comunicación entre sus «partes», entre sus componentes (entre grupos sociales, entre grupos sociales y Poder, etc.) y viceversa. Un punto teórico muy sugerente, pero así sin posibilidades de comprobar en la práctica. El problema entonces era cómo, por ejemplo, delimitar un período histórico más o menos amplio (meses, años, no importa) y ver esta relación entre la crisis social, el conflicto más o menos intenso y el «ruido», la alteración de la comunicación en el seno social. Esto ya es un problema metodológico, porque se plantea el cómo adecuar la teoría a lo concreto, lo concreto a lo teórico. Es entonces cuando tiene sentido buscar un artificio metodológico.

Se abre primeramente un problema de rastreo, común a cualquier especialidad de la Ciencia Histórica, desde la Prehistoria a la Contemporánea: encontrar *rasgos* y *rastros*, en este caso rastros de ese «ruido» en la sociedad. Para nuestro ámbito de la H.^a Contemporánea pensé que la Prensa como canal de transmisión de información en el seno de nuestras sociedades modernas podría ser *lugar* donde quedara «fossilizado» el «ruido».

Una vez delimitado el lugar, quedaba *detectar* el «ruido». Había que crear un artificio para *extraerlo* de las páginas y de las líneas de un periódico.

La deformación en la I.M.T. no sólo está bien definida a través del «ruido», sino que es cuantificable. Si pudiéramos adecuar la fórmula que mide el «ruido» en cualquier fenómeno de transmisión de información, podríamos así *detectar* el «ruido» contenido en esos periódicos que vamos a estudiar, pues la cuantificación nos ofrecería, como resultado, la posibilidad de ver las variaciones.

No es necesario siquiera presentar aquí la formulación. Es suficiente con decir que para medir el «ruido» en un proceso de comunicación cualquiera basta con conocer la *probabilidad* con que aparecen en ese mensaje cada uno de los signos de ese código. Por ejemplo, y muy rápidamente y también con mucha sencillez: un proceso de transmisión de información es la transcripción a má-

quina por una secretaria del borrador de una carta manuscrita: para conocer el «ruido», es decir la alteración de la información que suponen los errores de transcripción es suficiente con conocer el número de veces que aparece cada signo (letras, puntuación, espacios en blanco) en el manuscrito y cuantas en la carta escrita a máquina; si la letra *m* aparece veinte veces, veinte dividido por el número total de signos que componen la carta nos da la probabilidad de aparición del signo *m*. Con las probabilidades de cada uno de los signos (en el original y en la carta mecanografiada) y de todos ellos, podemos hacer ya uso de la fórmula. Naturalmente los cálculos a realizar son más variados y largos, pero no es necesario mostrarlos, máxime cuando todos estos cálculos los realiza ya un programa de ordenador.

Visto lo que exige la fórmula del «ruido», vamos a intentar adaptar las páginas de un periódico, sus noticias, a la fórmula, a través del siguiente artificio.

Cojamos dos periódicos. Mejor es que utilicemos un caso concreto: sean los periódicos «El Liberal» y «El Debate» durante el período republicano (1931-1936).

Si estos dos periódicos transmitieran —como canales de transmisión que son— sin ninguna deformación las noticias de política interior que llegan a sus redacciones, los dos periódicos ofrecerían:

Las mismas noticias. Sin faltar ninguna.

La misma extensión para cada una de ellas.

Podríamos convertir a cada uno de ellos en una extensa primera plana en la que *todas* las noticias se distribuirían ocupando el mismo espacio. Es decir, que la probabilidad de que nuestros ojos se detuvieran en una noticia era la misma para todas ellas (equiprobabilidad).

Un periódico así, se nos caería de las manos (por exceso de información). De tal manera que cada periódico hace más asequible la cantidad de información que canaliza recortando esa información, es decir, haciendo que unas noticias ocupen más espacio, otras menos y otras no lleguen ni a aparecer. He ahí la primera alteración que en el canal (prensa) se introduce sobre el mensaje: la superficie dedicada a cada noticia. Una primera, y muy *significativa* forma de alteración, antes de pensar que el contenido del texto, el sentido del titular, pueda ser diferente y deformante (en esto último no entramos, porque lo que queremos es trabajar sobre el otro rasgo significativo y cuantificable: la extensión de la noticia).

A través de la extensión de la noticia, se está *valorando* cada noticia, y se está induciendo al lector a que se fije más en unas que en otras, se le condiciona a que considere más «importantes» unas que otras, y hasta imponiendo que llegue a desconocer otras (cuando no aparecen). Así que estamos ante un valor significativo de la manipulación de la noticia: su superficie.

Y esta superficie es *utilizable* ya para nosotros. ¿Qué quiere de-

cir que es «utilizable»? Que si medimos la superficie y la dividimos por la superficie total de las noticias de política interior, tenemos ya el *tan buscado* valor p para cada noticia. De tal manera que cogemos cada noticia en un periódico, su superficie relativa, y lo mismo con el otro, y lo «introducimos» en la fórmula del «ruido», de tal manera que nosotros metemos superficie (centímetros cuadrados) y nos «sale» otro valor nuevo: el «ruido» (bits), la medida de la deformación de la información en un día con relación a esos dos periódicos.

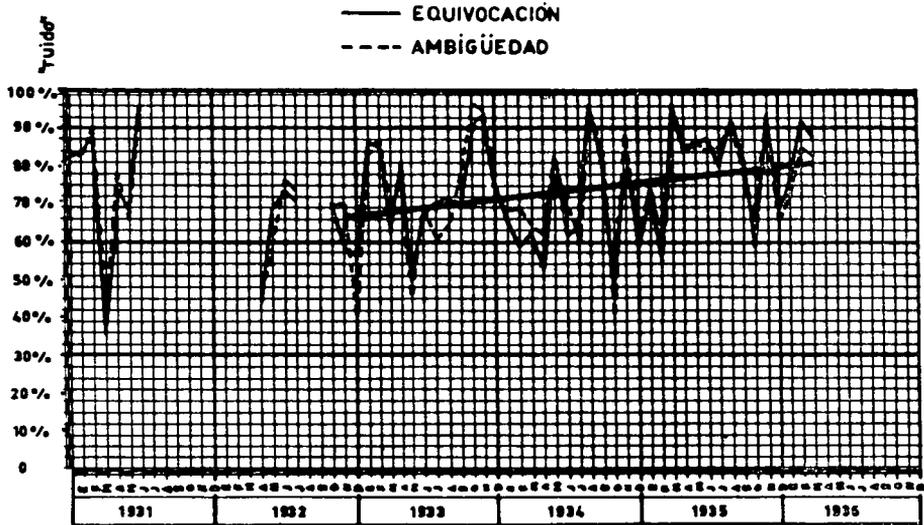
Lo importante de esta fórmula es que —como todas ellas— funciona como una máquina que transforma: es una especie de embudo por el que se introducen datos de noticias, veinte, treinta noticias, en centímetros cuadrados, por ejemplo, y nos sale un solo valor nuevo, que es significativo, es decir que es interpretable: el valor de la alteración de la información en ese día: «ruido».

Los cálculos a realizar son muy largos y laboriosos: hay que construir una matriz a través de pesadas operaciones (aunque nada complicadas) calcular la fórmula de Shannon, etc. Tal es así, que las primeras experiencias que hicimos nos llevaron, solamente la labor de cálculo, varios meses. Es por eso que para dar velocidad al trabajo hemos hecho un programa de ordenador que permite introducir tan solo la longitud de las columnas de cada noticia (ni siquiera es necesario calcular su superficie) y un código para cada noticia, y el programa busca y reúne las noticias iguales en los dos periódicos, construye la matriz y realiza los demás cálculos.

Así pues, en la actualidad, desde el mes de septiembre, nos es posible estudiar día a día seis periódicos nacionales (El País, ABC, Informaciones, Mundo Obrero, Diario 16 y El Alcázar) y conocer una curva de «ruido» a través de la prensa nacional. Buscamos con ello poner a punto un trabajo diario que permita conocer, lo mismo que se conoce la presión atmosférica, la temperatura o la pluviosidad diarias, las fluctuaciones del «ruido» en el seno social.

Pero volviendo al caso concreto de El Liberal y de El Debate durante la II.^a República. El caso que aquí se presenta es muy sencillo y corresponde al «ruido» de un solo día al mes (obtenido aleatoriamente) durante cinco años.

En cada uno de estos días hemos cogido todas las noticias de política interior que aparecían en un periódico, por ejemplo en «El Debate», y hemos medido su superficie (es suficiente, como ya he dicho, medir la longitud de sus columnas) teniendo en cuenta naturalmente titulares, fotografías, dibujos, etc. Y luego hemos hecho lo mismo con las noticias de «El Liberal» (unas coincidentes y otras no). El resultado (después del engorroso problema del cálculo, que como digo hemos acelerado mucho a través del programa del ordenador) de la aplicación de la fórmula es *un valor*, un solo valor, y *un valor significativo* porque expresa la deformación que con rela-



ción al otro periódico ha introducido cada uno de los periódicos en la transmisión de la información de ese día.

El grupo de lectores de *El Debate* y de *El Liberal*, grupos distintos fácilmente, tienen un conocimiento distinto también de los acontecimientos del día, desconocerán unos que los otros lectores podrán leer y recibirán la impresión distinta de la «valoración» de esos acontecimientos según un periódico los resalte a tres columnas o a una. Son dos grupos entre los que se abre la incomunicación de un conocimiento muy diferente de la realidad informativa de ese día.

Pero además lo interesante es constatar que cuando el conflicto en el seno social se agudiza, aumenta la incomunicación, el «ruido» entre los dos grupos de lectores.

Véase en el gráfico cómo hay un crecimiento tendencial del «ruido» a lo largo de esos cinco años que van desde el júbilo de un nacimiento, 14 de abril de 1931, a la guerra el 18 de julio del 36.

Obsérvese cómo hay máximos de «ruido» durante los períodos electorales, y otros coincidiendo con períodos críticos muy fuertes: el efecto de Casa Viejas, los meses anteriores a la crisis del primer bienio, y los anteriores a la Revolución de Octubre, las crisis gubernamentales crónicas del 35, etc.

He aquí, de una forma muy apresurada, expuesto el posible tratamiento de la alteración de la información en la prensa.

No hay otra intención en esta exposición que presentar un punto de partida para que a través de preguntas y observaciones se vaya precisando más esta exposición del artificio, su funcionamiento, los problemas aún por resolver, y, al fin, si puede ser de interés o no para el historiador de contemporánea y para su metodología sobre historia de la prensa.